

FRANCISCO SERRANO

Versiones para cantar

CARMINA BURANA

En 1830, a raíz de la secularización de los bienes eclesiásticos, el bibliotecario de la corte de Baviera descubrió en el monasterio benedictino de Beuern una colección de poemas medievales, de los siglos XII y XIII, en su mayor parte anónimos, a la que desde entonces se le dio el nombre de *Carmina Burana*, es decir, canciones, o poemas, de Beuern.

Se trata de un conjunto notable de canciones profanas, algunas francamente licenciosas, casi todas escritas en latín, aunque también las hay en alemán antiguo y en francés, compuestas por ciertos clérigos errantes y renegados —marginales diríamos hoy— que se autodenominaban los goliardos, supuestos descendientes del gigante Golias, emparentado con el Goliat bíblico. Los goliardos fueron poetas irreverentes, satíricos, desvergonzados, monjes vagabundos empeñados en exaltar, en su vida y su obra, el poder del amor, la alegría de la sensualidad, las delicias del vino. En la Baja Edad Media recorrían las poblaciones de lo que hoy son Inglaterra, Francia y Alemania cantando sus poemas. Apólogos de la embriaguez de los sentidos y críticos acerbos de la sociedad de su tiempo, los goliardos fueron hostigados y perseguidos. Sus poemas, los *Carmina Burana*, se difundieron oralmente y se compilaron. Son textos de una vitalidad sorprendente; pese a haber sido escritos hace siglos, su modernidad es entrañable. Hablan del amor y las pasiones con una franqueza desusual. Quizá por eso los sentimos tan cercanos.

En 1937, el compositor alemán Carl Orff eligió algunos de estos poemas para componer su célebre cantata escénica. “Mi verdadero interés —escribió el propio Orff a propósito de *Carmina Burana*—, fue la expresión de realidades espirituales”.

Podría decir que este mismo interés me llevó a verter al español los poemas incluidos por Orff en su obra. Apenas descifro el latín; para mi trabajo me valí de traducciones al inglés y al francés. Las versiones intentan reproducir en castellano la estructura silábica y rítmica, e, incluso, en la medida de lo posible, el esquema de rimas y asonancias de las canciones originales. Al hacerlo, mi interés fue doble: por un lado quise compartir con los lectores el conocimiento del “tema” de las canciones; por el otro me movió el deseo, quizá ingenuo o inútil, de que las *Carmina Burana* pudieran ser algún día cantadas en castellano. Las publico con el ánimo de que su lectura añada un elemento más al disfrute de esta obra fundamental del repertorio musical contemporáneo.

FORTUNA, EMPERATRIZ DEL MUNDO

1.

Oh Fortuna,
cual la luna
que es sobre todo mudable,
siempre creces
o decreces;
esta vida detestable
hoy es dura,
después cura
la mente, diestra en el juego;
la indigencia,
la potencia
se funden cual hielo luego.

Suerte infame,
sí, e inane,
giras igual que una rueda;
hora mala,
salud rala,
de ti siempre nada queda;
embozada
y velada
te volviste en contra mía;
juegas rudo:
yo, desnudo,
me ofrezco a tu villanía.

Bien, salud
y virtud
me dan la espalda, contrarios;
afectados
y arruinados,
te son siempre tributarios.
Así, ahora,
sin demora,
las graves cuerdas pulsad.
pues en suerte
cae el fuerte,
conmigo todos llorad.

2.

Llagas lloro de Fortuna
con la mirada brillante,
porque los dones que aduna
me los quita desafiante.
Aunque está escrito, en verdad,
que “la frente, con mechón”,
de ser calvo la ocasión
se da con asiduidad.

En el trono de Fortuna
sentéme regocijado,
por la variada ventura
de mil flores coronado.
Por mucho que florecí
feliz y bendecido,
de la cumbre descendí;
hoy a la gloria he perdido.

Gira la rueda del hado;
uno desciende abatido,
el otro sube ensalzado,
los dos muy enardecidos.
Se sienta en la altura el rey:
¡que se guarde de la ruina!
Leemos que bajo el eje
La reina Hécuba domina.

EN PRIMAVERA

3.

Primaverel rostro, tierno,
a este mundo conferido
mientras el áspero invierno
va puesto en fuga, vencido.
Con radiantes vestiduras
Flora ha hoy prevalecido.
El dulce son de los bosques
Con himnos la ha enaltecido.

En el regazo de Flora
yace Febo alegremente
con guirnaldas de colores
coronándole la frente.
El céfiro mil olores
fragantes difunde, ¿sientes?
El premio de los amores
busquemos ávidamente.

Con trinos y con gorjeos
canta dulce Filomena,
flores de tintes risueños
da la pradera serena,
vuelo de aves se alza y crece
sobre la floresta amena
y un virginal coro ofrece
goces de delicia plena.

4.

Todo lo atempera el sol,
todo, el sol puro y sutil;
devuelve al mundo el color
de la hermosa faz de abril;
al prurito del amor
cede el ánimo febril
y, en goces dominador,
avasalla el dios pueril.

Es tanta la novedad
en la sacra primavera
que a gozar su autoridad
nos obliga en gran manera;
vías de familiaridad
brinda, y en tu primavera,
si eres fiel, con probidad
retén a quien te quisiera.

Tú a mí ámame fielmente,
cómo te soy fiel anota:
con el alma totalmente
e igual con la mente, nota;
a tu lado estoy presente
aunque te encuentres remota.
Quien ama tan vivamente
sin duda en la rueda rota.

5.

El agrado
anhelado
primavera lo renueva;
encarnado
luce el prado,
el sol todo lo serena.

Que se vaya
la tristeza,
es estío
y el impío
invierno pierde crudeza.

Se disolvió,
desvaneció,
la nieve, el hielo malsano;
la bruma huyó,
Flora mamó
de las ubres del verano.

Es un vil el ser humano
que no vivió
ni disfrutó
el verano soberano.

Exaltados
y extasiados
con el dulzor de la miel;
esforzados
y animados

de Amor el premio obtener;

de Venus los avatares

seguir briosos,

pues gloriosos

somos de Paris los pares.

SOBRE EL CÉSPED

6. *Danza*

7.

El noble bosque florece,
hojas y flores remece.

¿Por qué mi amigo
no está conmigo?
¿Cabalará...?
¿Quién me amará?

El bosque entero está en flor.
Languidezco por mi amor.

¿Por qué, si el bosque florece,
mi amado desaparece?
Cabalgaba. ¿A dónde irá?
¿Quién ahora me amará?

8.

Mis mejillas rojas quiero,
tendero: dame el color
para atraer a los jóvenes,
lo quieran o no, al amor.
¡Mirad, jóvenes,
oh, sí, jóvenes!
¡Permitidme complaceros!

Hay que amar, virtuosos jóvenes,
encantadoras mujeres:
el amor os ennoblece
y os honra con sus deberes.
¡Mirad, jóvenes,
oh, sí, jóvenes!
¡Permitidme complaceros!

¡Salud a ti, claro mundo,
rebosante de placeres!
tu súbdita seré siempre,
que de amor cobijo eres.
¡Mirad, jóvenes,
oh, sí, jóvenes!
¡Permitidme complaceros!

9.

Todas las que aquí doncellas
danzan en corro, aunque bellas,
no quieren hombre a su cargo
todo este verano largo.

Ven, ven, ven amada mía,
te he esperado noche y día,
te he esperado noche y día,
ven, ven, ven amada mía.

Labios dulces, cual la miel,
vengan, procuren mi bien,
vengan, procuren mi bien,
labios dulces, cual la miel.

Todas las que aquí doncellas
danzan en corro, aunque bellas,
no quieren hombre a su cargo
todo este verano largo.

10.

Si el gran mundo fuese mío
desde la mar hasta el río,
renunciaría a sus lazos
si la reina de Inglaterra
reposara entre mis brazos.

EN LA TABERNA

11.

Algo me abrasa por dentro,
una ira muy vehemente,
víctima de la amargura
le digo a mi propia mente:
estoy hecho de materia,
la ceniza es mi elemento;
soy semejante a una hoja
vuelta juguete del viento.

Mientras que lo propio es
de aquel hombre que es prudente
sobre piedra edificar
donde su casa se asiente,
yo, pobre estúpido, soy
como un arroyo corriente,
que nunca puede seguir
una ruta permanente.

Sin rumbo voy por la vida,
cual sin piloto una nave,
como en las sendas del aire
va errante al azar el ave;
no me sujetan cadenas,
no me retiene una llave;
yo busco a mis semejantes,
mi gusto es lo que deprave.

La gran gravedad de mi alma
parece una cosa grave;
el divertirse es amable,
más dulce que los panales;
pues que donde impera Venus
el trabajo se hace suave,
ella jamás hace suyo
un corazón pusilánime.

Una ancha senda recorro
como hace la juventud;
soy prisionero del vicio,
he olvidado la virtud,
ambiciono los placeres
mucho más que la salud;
muerto pues para el espíritu
mi piel cuidaré. ¡Salud!

12.

En los lagos yo vivía,
hermoso sobresalía,
ay, porque cisne fui un día.
¡Desdichado!,
¡atezado!,
¡rostizado!

Girando en el asador
de la pira ardo al calor;
me llevan al comedor.
¡Desdichado!,
¡atezado!,
¡rostizado!

Yazgo en el platón servido,
ya de volar impedido,
de fieros dientes circuido.
¡Desdichado!,
¡atezado!,
¡rostizado!

13.

Soy el abad de Cucania,
mis compañeros son los bebedores,
deseo estar en la secta de Decio,
quien en la taberna me halle temprano,
la abandonará en la noche, desnudo;
privado de sus ropas, gritará:

¡*Wafna, wafna!*

¿Qué he hecho, suerte torpísima?

¡Los gozos de nuestra vida
por completo nos los quitas!

14.

Cuando en la taberna estamos
no importa donde acabamos,
al juego nos entregamos,
por el que siempre sudamos.
Cuanto ocurre en la taberna,
donde el vino es la cuaderna,
si lo queréis indagar,
disponéos a escuchar.

Unos juegan, unos beben,
otros viven como pueden.
Los que insisten en jugar
desnudos pueden quedar,
unos vestidos ganar,
otros sacos arropar.
Ninguno teme a la muerte,
por Baco se echan la suerte:

Uno por quien paga el vino,
por él bebe el libertino,
dos por el que está cautivo,
tres beben por el vivo,
cuatro por los fieles juntos,
cinco pues por los difuntos,
seis por las monjas impuras,
siete el guardián de espesuras,
ocho los legos perversos,
nueve los monjes dispersos,
diez por los marineros,

once por los pendencieros,
doce por los penitentes,
trece por los diligentes.
Por el papa y por el rey
beben sin freno ni ley.

Beben el pobre y el débil,
el desterrado y el flébil,
bebe el niño, y el anciano,
el obispo y el decano,
beben la hermana y la madre,
bebe el hermano, y el padre,
beben listos, beben viles,
beben cientos, beben miles.

El dinero nada dura
cuando beben sin medida
y brindan sin restricción.
Bebed con animación,
aunque murmure la gente
y vivamos pobremente;
ésos serán confundidos
y de los justos excluidos.

LA CORTE DE AMOR

15.

Amor vuela adonde quiere,
prendido por el deseo:
muchachos y jovencitas
se aparean como se debe.

Una niña sin amante
privada está de placer,
lleva a la noche profunda
hondamente
cautiva en su corazón.
Es una cosa amarguísima.

16.

Todo, la noche y el día,
están hoy en contra mía;
lo que las niñas platican
cómo me mueve a llorar,
sin sosiego suspirar
e inclusive a recelar.

Amigos, os divertís;
pues sabéis lo que decís,
aliviadme en mi sufrir:
es muy grande mi dolor;
por vuestro preclaro honor,
¿querréis confortarme así?

La hermosura de tu cara
ha hecho que tanto llorara.
¡Eres de alma tan avara!
Yo sanaría,
reviviría, si un beso
me diera un día.

17.

Estaba una muchachita
con una túnica roja,
y si alguno la tocaba,
la túnica se agitaba.

Eia.

Una muchachita estaba
como un capullo de rosa,
su cara estaba radiante,
su boca, en flor, tan hermosa.

Eia.

18.

A mi corazón lo cercan
muchedumbre de suspiros
a causa de tu belleza,
que gravemente me hiere.

Manda liet,
manda liet,
mi adorada,
no, no viene.

Tus ojos resplandecientes,
son como el sol, refulgentes,
o cual rayo que fulgura
y alumbra en la noche oscura.

Manda liet,
manda liet,
mi adorada,
no, no viene.

Quiera Dios, quieran los dioses
concederme lo que anhelo
y sus lazos virginales
pueda por fin desatar.

Manda liet,
manda liet,
mi adorada,
no, no viene.

20.

Ven, ven, ven, ¿vas a venir?

Por piedad: voy a morir.

¡De tu semblante el brillar,

de tus ojos el mirar,

tus trenzas y tu figura:

oh qué bella eres, criatura!

Más roja aún que la rosa,

más blanca que el lirio, moza,

más bella que cualquier cosa,

tú será mi gloria, hermosa.

21.

En mi corazón dubitan,
enemigos que en mí oscilan,
la pudicia y la lascivia.
Pero elijo lo que veo,
mi cuello enyugo; y preveo
dulce coyunda para mi deseo.

22.

La estación es deliciosa,
oh doncellas,
disfrutadla ahora juntos,
oh, sí, jóvenes.

Yo mismo me fortalezco
si prometo,
y cómo me desvanezco
si me niego.

Oh, oh, oh,
cómo florezco,
por amor a una muchacha
oh, me enardezco,
es un nuevo, nuevo amor
por quien perezco.

En invierno el hombre espera
sin ánimos, perezoso,
mas llega la primavera
y se pone lujurioso.

Oh, oh, oh,
cómo florezco,
por amor a una muchacha
oh, me enardezco,
es un nuevo, nuevo amor
por quien perezco.

De mí abusó
mi castidad,
sí me forzó
mi candidez.

Oh, oh, oh,
cómo florezco,
por amor a una muchacha
oh, me enardezco,
es un nuevo, nuevo amor
por quien perezco.

Ven sí, ven, querida mía,
gozosamente,
ven, sí, ven, hermosa mía,
por ti me muero.

Oh, oh, oh,
cómo florezco,
por amor a una muchacha
oh, me enardezco,
es un nuevo, nuevo amor
por quien perezco.

23.

¡Dulcísimo,
toda entera te me doy!

BLANCAFLOR Y HELENA

24.

¡Salud a ti, hermosísima,
joya preciosa,
salud, honor de las vírgenes,
virgen gloriosa,
salud a ti, luz del mundo,
salud, flor del mundo, rosa,
Blancaflor y Helena,
Venus generosa!

FORTUNA, EMPERATRIZ DEL MUNDO

1.

Oh Fortuna,
cual la luna
que es sobre todo mudable,
siempre creces
o decreces;
esta vida detestable
hoy es dura,
después cura
la mente, diestra en el juego;
la indigencia,
la potencia
se funden cual hielo luego.

Suerte infame,
sí, e inane,
giras igual que una rueda;
hora mala,
salud rala,
de ti siempre nada queda;
embozada
y velada
te volviste en contra mía;
juegas rudo:
yo, desnudo,
me ofrezco a tu villanía.

Bien, salud
y virtud
me dan la espalda, contrarios;
afectados
y arruinados,
te son siempre tributarios.
Así, ahora,
sin demora,
las graves cuerdas pulsad.
pues en suerte
cae el fuerte,
conmigo todos llorad.